JAN STRÁNSKÝ

HEPTAPOEIA

II. S3XØ

Mano Izquierda Editores

Jan Stránský
HEPTAPOEIA
II. S3XØ

Fotografía Portada: Andrew Kliatskyi by Unplash.
Fotogafía Contraportada: Andrew Kliatskyi by Unplash.

Edición bajo el cuidado de Mano Izquierda Editores.

Circa, 2026.
Lima – Perú.

JAN STRÁNSKÝ

HEPTAPOEIA

II. S3XØ

Mano Izquierda Editores

Piel contra piel
plástico contra metal
el sexo en esta repentina actualidad
ya no guarda misterio alguno en el roce
sino una descarga eléctrica,
en el frío pulso de dopamina en la nuca.

El placer se calcula en milisegundos,
un algoritmo mide el espasmo de la carne
los genitales ya no son sagrados
fueron expurgados
y reconfigurados,
mutilados por elección o por decreto
placas de cromo donde antes había calor
conductos sellados con láser de alta frecuencia y
anestesia permanente en el pudor
haciéndolos menos rebeldes
más controlables.

El orgasmo no busca la vida,
el orgasmo es solo un drenaje de la tensión,
exceso desmedido de bioelectricidad
un botón que se presiona en la penumbra
una pausa breve en cada jornada

Ante la liturgia del exceso
en las salas colectivas de la metrópoli

las orgías no tienen rostro.
Son enjambres de cuerpos modificados
hombres, mujeres, identidades sintéticas
transgenesia aplicada a la epidermis
escamas de pez abisal que brillan en la sombra,
pigmentos luminiscentes bajo los poros
glándulas artificiales que secretan feromonas de diseño.

Todos se juntan en la masa
buscando el roce que alivie el aislamiento
de lo que alguna vez fue algo colectivo
pero la carne está demasiado gastada.
El deseo se extingue rápido.
Queda solo la fricción,
un sudor amargo retenido en los filtros individuales.

Nadie recuerda el nombre del otro,
nadie busca una mirada entre la bruma
el orgasmo llega como un choque eléctrico,
Seco, calculado, vacío, sin color alguno.

Desde el diseño de la simiente
el vientre natural es un delito, es una
falla en el control del planeta,
quince mil millones de personas pesan demasiado
para la biomasa de un planeta,
la tierra erosionada.

El suelo se hunde ante la pisada humana
la orden global es reducir la especie,
frenar la marea de la super-superpoblación.

En los tanques de biogénesis los
fetos flotan en un suero fluorescente.
Sin madres ni padres, hoy
la parentalidad ha sido abolida.
Nadie pertenece a nadie, solo al estado receptor
nadie carga con la memoria de un hijo.

Los embriones son editados antes del primer latido
biotecnología de precisión absoluta
genes recortados con bisturí químico,
secuencias alteradas para la supervivencia
fetos diseñados para procesar el nitrógeno,
cuerpos que consumen menos agua y
metabolismos lentos para ahorrar la proteína,
los Ojos se han adaptado a la penumbra de las torres.

La falla en el laboratorio
es evidente, la biogénesis también fracasa.
Los tanques escupen errores de código,
intentos fallidos de vida
fetos sin estructura ósea sino líquida,
masas de tejido transgénico que laten sin propósito

sin pulmones evidentes ni órganos internos distinguibles
biología aberrante que el sistema desecha en los colectores.

Las incubadoras de la periferia acumulan la chatarra viva,
criaturas que son monstruos vivos que no debieron nacer.
Cuerpos que no se adaptan al aire del filtro,
mutaciones no programadas en la cadena celular
el laboratorio que intenta corregir la naturaleza,
ésta, toda desgastada, solo responde con deformidad.

El planeta empobrecido no perdona.
La erosión de la tierra alcanzó hasta los cromosomas.
El ADN del siglo veintidós está roto, es quebradizo y apesta.

Ante la abolición de una cuna
nadie arrulla a una criatura en la noche
términos como familia, bebé, maternar fueron
eliminadas de los diccionarios.
La corporación reclama la propiedad del tubo
el niño crece en un pabellón de ensamblaje,
no exento de errores biosistemáticos
educado por estímulos luminosos,
alimentado con una pasta genérica racionada.

No hay infancia como tal,
Solo la preparación para la estación de trabajo,
uno que lo mantendrá en rigor toda su existencia

y si fallece, es reemplazable por otro igual.
El término ancestro y ancestral quedó en desuso,
solo resta una asignación de funciones.

El sexo se desligó para siempre de la cuna.
Nacer es un cálculo estricto de la cuota hídrica,
morir es solo liberar un espacio en el censo global.

Bajar la tasa de los quince mil millones.
Forzar el descenso de la masa humana.
Dejar que la esterilidad planificada limpie el mapa.

En las habitaciones de alquiler.
El individuo toca su propio cuerpo modificado.
Siente las costuras de fibra en la ingle.
Las cicatrices del bloqueo reproductivo.
El orgasmo solitario es el único refugio.
Un fogonazo que dura tres segundos.

Luego, el silencio.
El aire pesado de la máquina urbana.
La certeza de que la especie ha cerrado sus puertas.
El sexo dejó de ser origen.
Ahora es solo el último temblor de un cuerpo que se apaga.

La piel ya no es un manto natural,
es un polímero protector diseñado

Skincare químico en tres fases diarias.
Geles de nanopartículas para frenar la radiación.
Sueros de silicio que sellan los poros quemados.
Películas bioluminiscentes que cambian con la temperatura.

Nadie muestra la epidermis cruda,
la piel se modifica desde la juventud con los
derma-pigmentos reactivos a la luz ultravioleta.
Una capa sintética absorbe el sudor,
lo filtra,
lo convierte en humedad utilizable,
la belleza no es estética.
Es un blindaje contra el aire ácido.

Por dentro, el cuerpo es vísceras mecánicas,
órganos internos rediseñados por catálogo
hígados de cromo para descomponer el veneno industrial,
pulmones de fibra sintética que filtran la ceniza urbana,
estómagos de aleación preparados para la pasta transgénica.

Corazones de pulso magnético, ya
no laten por emoción ni por miedo,
solo sostienen el flujo sin variación,
sin infartos ni pausas.
No se distingue sístole de diástole y
el dolor de entrañas no existe.
Se apaga con un comando integrado en la espina.

La prótesis funcional se asimila a
la carne original que de por sí es frágil,
desgastada, enfermiza.
Las prótesis de última generación reemplazan la extremidad.
Titanio flexible en la columna vertebral,
tendones de polímero reforzado,
articulaciones hidráulicas para el trabajo continuo.

Mutilar la carne ya no causa duelo ni se considera pecado,
es una actualización del sistema,
ingeniería inversa con resultados visibles,
un cambio de módulo en el centro de mantenimiento.
El brazo cansado se retira,
se instala una pieza de repuesto,
el cuerpo se vuelve un ensamblaje desmontable
y mejorable según la instalación más reciente.

El desenvolvimiento del cuerpo ha evolucionado,
se permite nuevas posturas
y formas del desplazamiento.
Articulaciones que giran en ángulos antes imposibles,
cadenas musculares sintéticas que amplifican la fuerza.

El encuentro de dos cuerpos es una fricción inédita,
carne biológica chocando contra una placa de carbono,
abrazos con termopresión neumática regulada.

El tacto busca el puerto de conexión bajo la piel,
la caricia sigue la línea de las costuras metálicas,
erotosensibles expuestas a la fútil sensualidad de la fibra,
la carne se desenvuelve como una arquitectura viva
pero sigue siendo un híbrido
que no recuerda su forma biológica original
y que ya no se adecúa para dichos propósitos con un
fin creador y regenerador, sino solo práctico-funcional.

Es la metamorfosis final
que la biología humana cedió su forma para efectos
no negociables.
Se modificó para resistir el colapso del planeta,
entre el skincare de laboratorio y las prótesis de choque
queda apenas un destello del organismo ancestral.

El individuo se observa en el reflejo del metal,
aplica la última capa del gel regenerador sobre el rostro
y ajusta la válvula de aire en su garganta.
Siente el encaje perfecto de los engranajes en su cadera
sigue caminando sobre la tierra gastada
convertido en la única versión capaz de sobrevivir al 2199.

Mano Izquierda Editores